

RESTAURACIÓN DE SANTA MARÍA LA BLANCA. UN PROCESO DE ACTIVACIÓN PATRIMONIAL

Larive López, Enrique

Arquitecto, Taller Iacasavacia. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla.
Calle San Jacinto, 8 3º D. 41010-Sevilla. ell@lacasavacia.es / elarive@us.es

Palabras clave: Restauración, paisaje histórico urbano, gestión activa, conservación preventiva

RESUMEN

El patrimonio cultural inmueble de Fuentes de Andalucía tiene registros de gran riqueza y una relación íntima con el paisaje, el agua y la producción agropecuaria en el ámbito urbano y rural. En un contexto como el presente en el que resaltan la relación del patrimonio con el paisaje urbano y la necesidad de preservar y fomentar el equilibrio del territorio andaluz, adquiere una significación especial la intervención sobre este Bien de Interés Cultural, Santa María La Blanca, en Fuentes de Andalucía.[1]

El texto pretende abordar los parámetros más importantes del proyecto de restauración reflexionando sobre las condiciones de partida, sobre la consideración del inmueble como un sistema patrimonial activo resultado de un proceso complejo en continua evolución, sobre el significado que adquiere en el paisaje de Fuentes de Andalucía, sobre el desarrollo del programa constructivo que expresa la relación con los procedimientos que hacen factible la intervención restauradora y a la recuperación de su utilidad pública y religiosa apoyado en su puesta en valor a través de la visita turística-cultural.

EL PROCESO. Paisaje, materialidad, tecnología, contemporaneidad

La recuperación de la Iglesia de Santa María La Blanca ha supuesto un interesante ejercicio de intervención restauradora, no sólo por los condicionantes intrínsecos que presentan tanto el inmueble como su ubicación, que abarcan casi todas las facetas en las que se pone a prueba la restauración como proceso activo de reconocimiento e intervención, sino también por lo que simboliza la obra en sí misma y por los significados que adquiere con el paso del tiempo.

Era necesario iniciar esta reflexión con el itinerario seguido por el equipo de profesionales que hemos dedicado los últimos diez años a diferentes tareas. El programa de trabajos se inicia con la elaboración de la Ficha Diagnóstico [2] y el posterior Levantamiento Planimétrico del Bien de Interés Cultural Santa María La Blanca [3], encargados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. El levantamiento se ofrece como un instrumento para el reconocimiento de esta creación arquitectónica y de su estado actual. Este proceso tiene un grado muy importante de investigación, formalización y de expresión gráfica.

La intervención arquitectónica [4] establece el discurso que articula todos los trabajos que se realizan en la Iglesia de Santa María La Blanca de Fuentes de Andalucía. Dicha intervención responde a un encargo que otorga al proyecto arquitectónico el papel de aglutinante de todas las tareas que concurren en una actuación compleja sobre el bien inmueble.

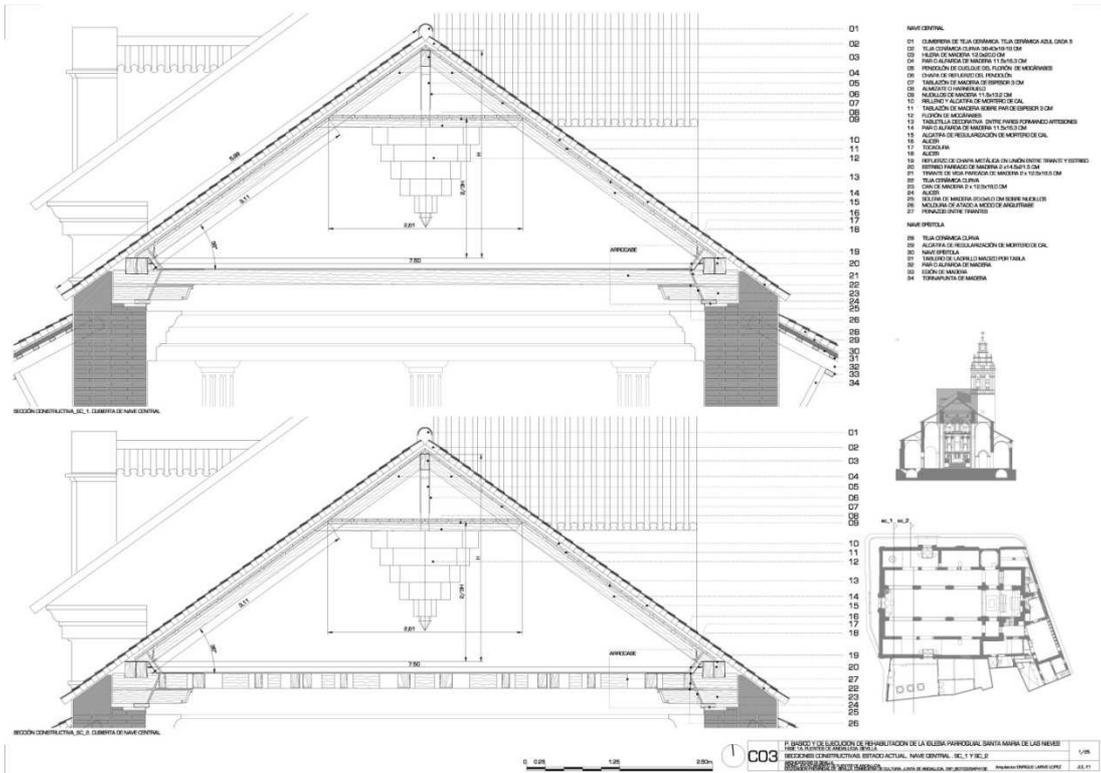


Figura 1_Sistema estructural. Nave central. Proyecto en Fase 01A. Santa María La Blanca. E. Larive

Esta visión de la actuación restauradora es un tributo al papel de un grupo de profesionales de diversas competencias y disciplinas, y también un modelo colaborativo de gestión económica y de medios paradigmático en Andalucía. Como resultado se materializa un proyecto en el que la Archidiócesis de Sevilla protagoniza el encargo, la supervisión y la gestión económica; la administración local facilita y apoya el proceso; y donde la Comisión Parroquial de Santa María La Blanca y el párroco actúan como mediadores, con un papel fundamental sufragando una parte importante de los gastos derivados de las obras.

La restauración ha sido ejecutada por la empresa constructora SANOR S.L., adjudicataria del concurso, y es el resultado de un compromiso profesional y disciplinar con el proceso de ejecución, donde un equipo experimentado de albañiles, artesanos y especialistas de la construcción han participado en estos últimos cuatro años.

EL CONTEXTO

el territorio

Santa María La Blanca, es un elemento que marca y articula el espacio como hito y cruce de caminos. Su emplazamiento es estructurante en el paisaje histórico territorial y urbano, como referente visual, cultural y religioso; vertebrador del núcleo urbano y de la rica estructura equipada de espacio público. Un leve giro en su planta nos muestra la responsabilidad que asume en la traza urbana, la capacidad de generar magníficas visuales y ricos espacios de sociabilidad, y de absorber de manera centrífuga recorridos y movi­lidades.

el sistema arquitectónico

El templo parroquial de Santa María la Blanca en su conjunto es consecuencia de un largo proceso de profundas obras y ampliaciones acontecidas entre los siglos XVI y XVIII, siendo en éste último cuando tomó su forma definitiva, coincidente con la actual. La iglesia constituye un ejemplo excepcional para analizar la transición entre las últimas formas del mudéjar y la entrada del nuevo lenguaje renacentista.

Inicialmente la arquitectura respondía a una planta basilical de tres naves separadas por arcos de medio punto sobre pilares. La nave central se cubre con una armadura de madera y las laterales quedan cerradas por unas sencillas bóvedas de arista. Esta es una de las características más interesantes del templo, puesto que en ella podemos constatar la pervivencia de la tradición mudéjar en el siglo XVI, armaduras [5], pilares de fábrica y composición del hastial.

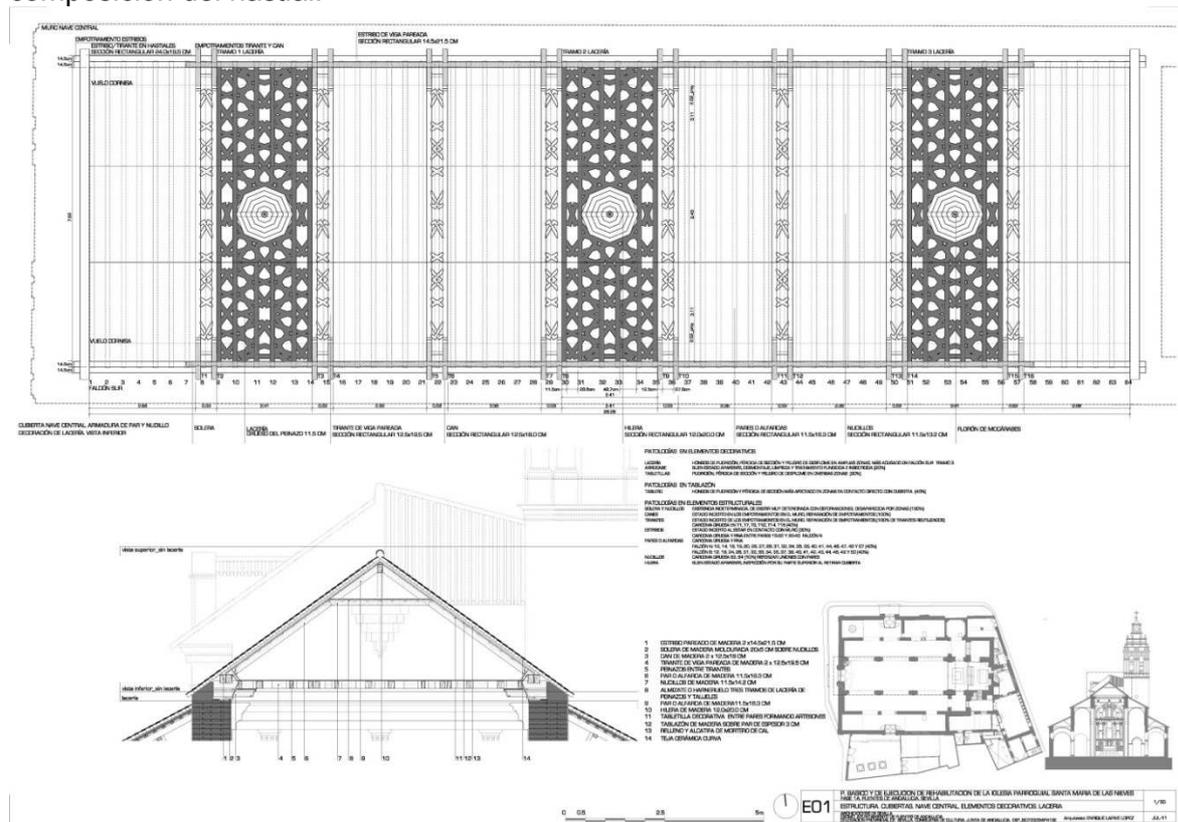


Figura 2_Armadura de par y nudillo. Nave central. Proyecto en Fase 01A. Santa María La Blanca. E. Larive

La transición hacia el nuevo estilo renacentista es claramente perceptible en los arcos de medio punto y las pilastras adosadas a los pilares. La configuración de los pilares manifiesta una cierta evolución que parte del esquema cruciforme medieval, radicando la principal novedad en el uso de pilastras toscanas en su estructura compositiva.

A finales del siglo XVI su construcción no estaba completamente terminada. Se tiene constancia documental que en el cabildo celebrado por el Concejo de la Villa el 8 de septiembre de 1586 se ordenó hacer cobrar el alcance producido en la obra de la iglesia. Durante el primer cuarto del siglo XVII se realiza el ábside, la gran Capilla Mayor y se terminan las naves laterales

Los daños ocasionados por el terremoto de Lisboa – noviembre de 1755 – en la iglesia de Santa María la Blanca afectaron principalmente a la torre, por lo que se tuvo que intervenir en un breve espacio de tiempo en ella. Tras el paso por la parroquia del maestro mayor de obras del Arzobispado Tomás Zambrano y el parecer de los alarifes de las villas

de Osuna, La Campana y Écija, la fábrica parroquial nombró a Alonso Ruiz Florindo como director de las obras de restauración de la iglesia [6]

Alonso Ruiz Florindo (1722-1786), fue el más notable de los miembros de la dinastía de maestros alarifes fontaniegos, destacándolo los expertos en la materia como el alarife de mayor personalidad de los conocidos en Fuentes, que imprimía a sus obras mayor riqueza ornamental y prodigando el estípite [7], que con él tenía modalidades muy diversas y específicas [8].

Las obras de consolidación del edificio se realizaron en 1756, en las que Alonso invirtió la mayor parte de los 15.000 reales que costó la reforma total [9]. Posteriormente, entre 1756 y 1757, remató la inacabada torre, sobre fuste antiguo, que había perdido como consecuencia del movimiento sísmico el remate proyectado en la década de 1740 por el maestro mayor de obras arzobispal José Rodríguez. Para ello, sustituyó el característico remate en chapitel o “aguja” trazado por Rodríguez por una terminación más compleja, con varios cuerpos geométricos superpuestos: base troncocónica sobre ochavo, linterna [10] cilíndrica y remate final. El resultado desde el punto volumétrico, aunque original, es a menudo calificado como tosco con una ostensible falta de unidad entre el cuerpo de campanas y el resto [11]

Sin embargo, en la torre de Santa María la Blanca, tal como citamos antes, destaca la labor decorativa, basada en el estípite y la azulejería policroma, el estilo de las soluciones dadas por la arquitectura astigitana a estos tipos constructivos. También utilizó Alonso técnicas de esgrafiado y la combinación de diversos colores remarcando los volúmenes creados. Así queda reflejado en las cuentas de la obra de la torre, en casos como el apunte: “De diferentes colores, almagra, ocle, humo de pes que se trajeron de Écija para pintar la torre 23 reales. / Ytem de tres libras de esmalte que se trajeron de Sevilla dies reales la libra 30 reales” [12] La obra de la torre de Santa María la Blanca supone un laboratorio de ensayo de sistemas estructurales y sobre todo decorativos de bajo coste que serán utilizados posteriormente en la producción posterior del maestro Alonso Ruiz Florindo.

LABORATORIO

El Bien es un inmueble en continuo riesgo por la acción directa de los agentes climatológicos, que se ven incrementados en su acción incesante por la colonización natural y espontánea de especies vegetales y animales. Por otra parte, esos agentes exógenos conforman el ruedo agropecuario que caracteriza el paisaje cultural de Fuentes de Andalucía. No ha sido ninguna sorpresa que la edificación, tras su abandono, experimentase una mutación en su piel exterior al ser captadora de la biodiversidad existente: chumberas, higueras, acebuches, prados de gramíneas, girasoles, anidamientos de lechuzas, cigüeñas y palomas, etc. El resultado del primer análisis nos condujo a iniciar un proceso investigador paralelo sobre el paisaje del ruedo agropecuario de Fuentes.

La dificultad de la restauración del templo ha estado en proporción a estas condiciones de partida, en cierto modo fascinantes por el reto multidisciplinar que ha supuesto. La estrategia inicial de la intervención era aunar la conservación del monumento con su activación, de forma que ambos se complementen siguiendo las directrices y recomendaciones nacionales e internacionales que sugieren la conexión entre patrimonio cultural y el desarrollo sostenible. Para dar respuesta a las necesidades que se planteaban, el proyecto establece varias medidas que se agrupan de la siguiente manera:

- _Restauración física del inmueble.
- _Mejora de la habitabilidad, accesibilidad y uso de sus estancias interiores.
- _Recuperación de su impronta en el paisaje urbano

- _Habilitación de espacios para la gestión del sitio y la visita cultural.
- _Previsión de un equipamiento funerario en la Cripta del Altar Mayor.
- _Consolidación de los bienes muebles.



Figura 3_Proceso de restauración de las cubiertas. Proyecto en Fase 01A. Santa María La Blanca. E. Larive

Definidos los parámetros más importantes de la actuación, la respuesta desde el punto de vista arquitectónico se basa en un respeto máximo al original para introducir los mínimos cambios y favorecer su lectura patrimonial y su funcionalidad. Se enumeran a continuación los aspectos más importantes del planteamiento en la actuación: Intervenciones de rehabilitación y restauración de cubiertas, estructuras de madera y sistemas constructivos auxiliares; intervenciones de consolidación de muros de fábrica y columnas; intervenciones de consolidación y restauración de torre, campanario y estancias auxiliares; intervención en zonas interiores de culto, revestimientos, suelos y pinturas; mejora de las condiciones de habitabilidad y de accesibilidad; sustitución de las instalaciones; ejecución del sistema de protección contra-incendios; eliminación de estancias en ruinas en patio sur y cochera; y restauración de fachadas y carpinterías exteriores.

Destaca el protagonismo del análisis de los materiales realizado por laboratorios especializados de la Universidad de Sevilla, tarea que ha permitido asentar una metodología, que en su conjunto presenta como ejes la historia, la indagación arqueológica, el reconocimiento de sistemas constructivos y la conservación in situ. Ha sido fundamental la verificación técnico-científica de los materiales y técnicas empleados para evitar o aminorar patologías y deterioros posteriores en una ubicación tan expuesta.

Otro factor decisivo para la restauración del conjunto han sido los trabajos realizados sobre la carpintería de armar, las cubiertas, los paramentos y las pinturas. Se ha potenciado y recuperado ese protagonismo de la piel del edificio como marca de identidad, que por estar expuesto a la climatología, al abandono y a intervenciones poco acertadas, había sido olvidado y enterrado bajo capas y capas de otros materiales.

La aportación de los restauradores Antonio Gamero Osuna y Agustín Martín de Soto incide en la trascendencia de la degradación sufrida por el templo, destacando la influencia de microorganismos y plantas de carácter superior en el deterioro de paramentos y pinturas, pero también haciendo hincapié en la degradación provocada por el ser humano. Puede decirse, sin lugar a dudas, que el trabajo del extenso equipo de futuros restauradores procedentes de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla que intervinieron

durante año y medio en paramentos, juntas, coronaciones de muros, portadas y retablos ha sido de vital importancia para devolver al edificio su prestancia y cromatismo, resaltando los valores estéticos al perder los depósitos que ocultaban las formas y los colores.

PROCESOS

En la primera visita que realizamos a la parte superior de la torre, muy dañada, gratamente nos sorprendimos con que la misma no solo estaba decorada exclusivamente con azulejería polícroma, sino que Alonso Ruiz Florindo había utilizado también técnicas de esgrafiados [12] y la combinación de diversos colores en multitud de dibujos geométricos. Una decoración que era inapreciable desde abajo por el deterioro sufrido a consecuencia de los agentes atmosféricos y el nulo mantenimiento.

Desde el comienzo de los trabajos, se suceden unos hallazgos decisivos, el descubrimiento de varios enterramientos cuya situación y extensión se desconocían, especialmente la diseminación de restos bajo el suelo de toda la planta y los hallazgos en la Cripta del Altar Mayor. La contribución de los profesionales de la arqueología y antropología, Inés de Torres Lozano, Sebastián Corzo Pérez y Helena Ramírez Guerra, ha consolidado los aspectos más importantes de un trabajo realizado pacientemente a lo largo de varios meses.

La intervención en la Iglesia de Santa María la Blanca se hace desde una perspectiva enriquecedora respecto de los **usos futuros del Bien de Interés Cultural**. La apuesta es clara y está a favor de una función mixta que permita el desarrollo de las funciones destinadas al culto, la visita cultural y la gestión del sistema patrimonial.

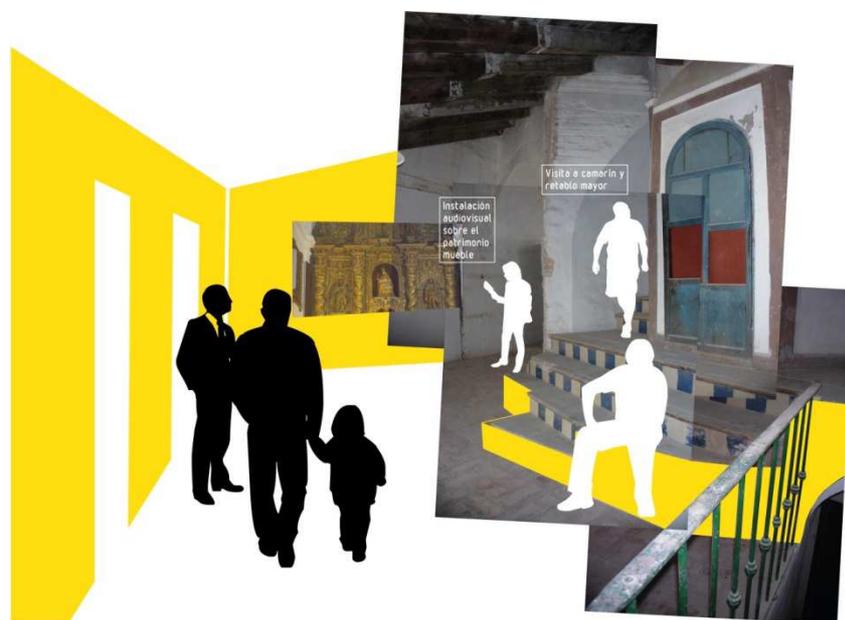


Figura 4_Propuesta de activación. Proyecto en Fase 01B. Santa María La Blanca. E. Larive

CONCLUSIONES

La intervención realizada en sus fases 1A y 1B, ha hecho posible que el inmueble, uno de los más singulares del patrimonio eclesiástico rural sevillano, luzca en todo su esplendor tras la recuperación de su arquitectura, pinturas y, en especial del sistema patrimonial en el que se enmarca. Ha constituido una experiencia excepcional para analizar la transición entre las últimas formas del mudéjar y la entrada del nuevo lenguaje renacentista y más tarde

como edificación característica del “Barroco Sevillano” y del saber hacer de los maestros Ruiz Florindo.

La constante indagación en el marco histórico-artístico y arquitectónico-urbanístico del edificio ha sido una preocupación del equipo de restauración en la búsqueda de respuestas a muchos interrogantes que tenían que ver con su pasado lejano y reciente. El pasado lejano por su capacidad para dar las claves de la inspiración del inmueble, de su implantación urbana, de los avatares de su construcción, y el reciente por la necesidad de comprender las últimas modificaciones introducidas, muchas de ellas sin tener en cuenta las claves del sistema patrimonial de Santa María La Blanca. Este itinerario investigador ha permitido de manera transversal resolver distintas cuestiones que se han planteado en relación con la investigación arqueológica y con el propio desarrollo de la intervención.

Santa María La Blanca nos ha servido para verificar la viabilidad de aplicar una metodología activa y contemporánea de restauración con una disponibilidad muy limitada de recursos. Uno de los ejes fundamentales del futuro desarrollo es la **conservación preventiva** [13], que establece la necesidad de planificar las acciones estudiando los riesgos a los que está sometido el patrimonio cultural. El siguiente paso será adoptar medidas para evitar posibles afecciones y procurar el mantenimiento correcto de sus características físicas y trazar estrategias que permitan una gestión más adecuada de los recursos disponibles. Esa visión integradora incluye una comunicación constante con los actores implicados, garantizando la sostenibilidad del proceso.

Esta visión de la actuación restauradora es un tributo al papel de un grupo de profesionales de diversas competencias y disciplinas, y también un modelo colaborativo de gestión económica y de medios paradigmático en Andalucía. Como resultado se materializa un proyecto en el que la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía encarga los estudios previos y el proyecto de restauración; la Archidiócesis de Sevilla protagoniza el encargo ejecutivo en dos fases, la supervisión y la gestión económica; la Administración Local facilita y apoya el proceso; y donde la Comisión Parroquial de Santa María La Blanca y el párroco actúan como mediadores, con un papel fundamental sufragando una parte importante de los gastos derivados de las obras.



Figura 5_Final de ejecución. Proyecto en Fase 01B. Santa María La Blanca. E. Larive

Este artículo ha analizado un breve recorrido a través de los trabajos que han conducido a la restauración de este inmueble excepcional, a la apuesta por su incorporación al patrimonio activo de este paisaje de campiña mediterráneo, a la recuperación de su utilidad pública y religiosa, apoyado en su puesta en valor. [14]

REFERENCIAS

- [1] Declaración como Bien de Interés Cultural. BIC 15/07/2003. BOJA nº 149 del 05 de agosto de 2003 Página 17.736
- [2] Ficha Diagnóstico de Santa María La Blanca. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Autor E. Larive. 2004
- [3] Levantamiento de Santa María La Blanca. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Autor E. Larive 2006 / Proyecto Básico. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Autor E. Larive. 2009
- [4] Proyecto Básico y de Ejecución en sus Fases 01A y 01B de Santa María La Blanca. Archidiócesis de Sevilla. Autor E. Larive. 2010-2014
- [5] Se trata de un excelente ejemplo de armadura de par y nudillo, compuesta por tres paños y tirantes con decoración de lacería. Su utilización obedece a motivos económicos, puesto que este tipo de techumbres eran las más baratas y rápidas de ejecutar. Ésta obra destaca por su sencillez y sobriedad ornamental. En el vano central de cada paño se cubre por completo de lacería mudéjar y se remata con una clave o piña configurada por mocárabes. Como es frecuente en estas obras tardías, la lacería es de un trazo más libre e irregular, sin decoración pictórica, salvo el dorado de elementos puntuales, como los mocárabes.
- [6] OLLERO LOBARO, F. y QUILES GARCÍA, F: Fuentes de Andalucía y la arquitectura barroca de los Ruiz Florindo. Sevilla, 1997
- [7] Pilastra en forma de pirámide truncada, con la base menor hacia abajo.
- [8] SANCHO CORBACHO, Antonio: Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII. Madrid, 1984, reed.
- [9] Archivo Parroquial de Fuentes de Andalucía. Libro de Cuentas de Fábrica de 1752. Folio 108.
- [10] Torre pequeña más alta que ancha y con ventanas, que se pone como remate en algunos edificios y sobre las medias naranjas de las iglesias.
- [11] OLLERO LOBARO, F. y QUILES GARCÍA, F: Fuentes de Andalucía y la arquitectura barroca de los Ruiz Florindo. Sevilla, 1997
- [12] Archivo General del Arzobispado de Sevilla. Justicia. Ordinario. Autos de fábrica. Leg. 2104. Cuentas de la obra de la torre de la iglesia. 1757.
- [12] Trazar dibujos en una superficie estofada haciendo saltar en algunos puntos la capa superficial y dejando así al descubierto el color de la siguiente.
- [13] Hacia una Estrategia Europea sobre Conservación Preventiva. Vantaa (Finlandia) 21-22 de septiembre de 2000. ICCROM (International Centre for the Study of the Conservation and Restoration of Cultural Property)

AGRADECIMIENTOS

Al equipo de restauración: Enrique Larive López, arquitecto / director de los trabajos de restauración; José Antonio Lubiano Mínguez, aparejador; Juan José Gómez Villegas, arquitecto colaborador Fase 1B; Ricardo Muñoz Vera, arquitecto colaborador Fase 1A / Fase Levantamiento; Jose Miguel Sánchez Cruz, arquitecto colaborador Fase Levantamiento; Sebastián Corzo Pérez, arqueólogo. ARQUEOSUB ANDALUCIA, S.L.; Inés de Torres Lozano, arqueóloga. Dirección de trabajos; Helena Ramírez Guerra, antropóloga; Antonio Gamero Osuna, restaurador; Agustín Martín de Soto, restaurador; Estudiantes de Bellas Artes. Universidad de Sevilla. Convenio de Colaboración; Manuel / Daniel / Antonio Empresa SANOR S.L.; Luis Verano / Alberto Benito, ecónomo. Archidiócesis de Sevilla; Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía; Comisión de la Parroquia Santa María La Blanca; Párroco de Santa María La Blanca: José Antonio Martínez; Laboratorio de materiales. ETSIE. Universidad de Sevilla; VORSEVI. Análisis de cimentación y estructura de madera; María Antonia Teba / Juan Antonio Fernández Naranjo. Delegación de Sevilla. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.